

Las baterías que más tarde, siguen con la primera línea, entran en acción en el lugar en que se encuentran, cuando el enemigo se hace demasiado insistente; naturalmente no es aquel el momento para andar buscando una posición.

CAPÍTULO III.

MARCHA HACIA LA POSICION Y ENTRADA EN BATERÍA.

El § 5 del título IV del Reglamento de ejercicio de 1877, da sobre este punto las necesarias indicaciones; sin embargo, debemos examinarlas más detalladamente para aplicarlas, en este estudio, á las distintas faces del combate.

I.—EN EL ATAQUE.

Debemos distinguir, desde luego, si se trata de una *primera posición* ó de un *cambio de posición bajo el fuego del enemigo*: examinemos primeramente la marcha hácia una primera posición y la manera de ocuparla.

La *batería de vanguardia*, habiendo recibido orden de partir al trote, se apresura á abandonar á la columna y á adelantarse á la infantería. Mientras se encuentra fuera del alcance eficaz de los fuegos de la defensa, sigue los caminos trillados, durante el mayor tiempo posible, en columna por piezas, ó en columna por secciones á intervalos reducidos. Cuando las circunstancias la obligan á cortar á través de los campos, el terreno y espacio que aún le faltan, ántes de llegar á colocarse en posición, deciden si la batería puede desplegarse, por un cambio de dirección seguido de una marcha de frente, ó formando directamente la batería sobre la cabeza de la columna. Cuando la batería llegue cerca del lugar escogido, es recibida por su comandante, que la conduce á la posición.

La *artillería del grueso* avanza de la misma manera. También

en este caso se pueden seguir los caminos trillados durante el mayor tiempo que sea posible, puesto que esta marcha se verifica fuera de la primera zona de combate. El grupo divisionario llega al punto en que debe abandonar los caminos, en columna por piezas, ó á veces, también, en columna por secciones á distancia entera y de reducido intervalo. Cuando ésta última no está formada, el comandante del grupo aprovecha la primera ocasión para formarla, ó lo ordena cuando la cabeza de la columna cambia de dirección; forma en seguida á las baterías en línea, haciendo dar frente á esta columna ó por un despliegue sucesivo.

No pretendemos que siempre llegará así el grupo á la posición, bajo las órdenes directas de su comandante, como llega en una llanura al hacer ejercicio. Cuando las circunstancias sean desfavorables, difícilmente se podrá hacer; pero es preciso cuidar, siempre, que las baterías del grueso no entren aisladamente al campo de batalla, sino que, por el contrario, lleguen *en grupo perfectamente constituido* (1) y *en formación de concentración*. Bueno será también operar á cubierto *el despliegue en línea* de todo el grupo, inmediatamente ántes de entrar en posición, con el fin de traer *al mismo tiempo* á todas las baterías al lugar del combate. Cuando el comandante de la artillería no sale al encuentro del grupo que se acerca para conducirla personalmente á tomar posición, los comandantes de batería, luego que se forme la línea, á una señal dada por el comandante del grupo, van á éste para recibir sus órdenes respecto á la posición que ha de ocuparse, sobre los blancos, etc. En este caso, el comandante de grupo, coloca por sí mismo á una de las baterías de las alas y deja que las demás tomen su posición respectiva.

En casi todos los casos, preferimos *hacer entrar á todas las baterías al mismo tiempo en posición*, y no sucesivamente. En efecto, muy raro es encontrarse en el caso de tener que prestar auxilio, lo más pronto posible, á una vanguardia; en definitiva, no es más que cuestión de minutos; por otra parte, la batería de vanguardia ha determinado ya la distancia que hay hasta la artillería de la de-

(1) La formación de concentración, consiste en disponer el grupo *en columna de división*, lo que corresponde á la masa de columnas de la caballería. Cada batería está en columna por secciones, á distancia entera y á intervalo normal; estas diversas columnas se forman á la misma altura á intervalos de veinte pasos.

fensa; de manera que la regulacion del tiro no se verá contrariada por la llegada simultánea, para entrar al fuego toda la artillería del grueso. Pero aún en el caso que la batería no haya encontrado la distancia, todavía damos la preferencia á la entrada en accion simultánea, á reserva de remover el inconveniente que resulta de esta manera de obrar (mayores dificultades en la regulacion del tiro), tomando medidas convenientes al romper el fuego.

Pero si llegamos á encontrarnos en la necesidad de dar auxilio, lo más rápidamente posible, á la vanguardia, ó si debe colocarse en línea á la salida de un desfiladero, se verá obligada á formar la columna por secciones de intervalo normal y dirigir la cabeza de la columna inmediatamente sobre el punto en que deba colocarse en batería. Además nos veremos obligados entónces, á operar sucesivamente el despliegue de cada batería, á lanzar adelante la batería de la cabeza y á romper el fuego por baterías sucesivas.

Se obra de una manera del todo diferente *en los cambios de posicion*; es decir, *en todos los movimientos que se hacen al alcance del fuego eficaz del enemigo*.

En este caso, se opera el cambio de lugar, *por regla general, en escalones*; una media batería y en número desigual de piezas, la mayor mitad se dirige primero á la nueva posicion, mientras que la otra parte apoya esa marcha con su fuego. En cuanto á saber si es preciso avanzar primero las baterías del ala derecha ó las del ala izquierda, la direccion de la marcha es la que decide. En efecto, si nos mostramos rectamente al frente, es preciso formar el primer escalon por las baterías más cercanas á la infantería que marcha al ataque; ó de otra manera, debe tenerse por principio el dejar como sostenes á las baterías cuyos fuegos estén más expeditos para la marcha que se proyecta. El comandante de la artillería, tan luego como se ha cerciorado de que el terreno es practicable para sus cañones, avanza lo más aprisa posible, adelante del primer escalon de las baterías, con el objeto de adelantarse á ellas y examinar la nueva posicion, así como para formarse una idea de la situacion del combate. A la llegada del escalon, lo conduce—siempre en persona—á la posicion. En los cambios de lugar que haya que efectuar en la segunda zona de combate, en donde se trata mucho ménos de esco-

ger posiciones favorables que de acompañar sencillamente á la infantería, podrá avanzar su primer escalon, como en el terreno de maniobras.

Cuando la configuracion del terreno ofrece á las baterías ocasion de ejecutar su marcha á cubierto hácia la nueva posicion, es evidente que no debe descuidarse el utilizar esa feliz disposicion; pero lo esencial es llegar á colocarse en batería *con la mayor celeridad*, sin pérdida de tiempo, para abreviar quanto sea posible la duracion del cambio de lugar; las baterías no tienen absolutamente accion alguna en el combate durante todo el tiempo que están en movimiento. Por consiguiente, aún en los cambios de posiciones que se verifican en el interior de la primera zona, no nos serviremos de los caminos sino cuando se encuentren exactamente en la direccion del movimiento, y cuando siguiéndolos, no se vea obligada á rodeos que quizá economizan las fuerzas de los caballos, pero que sin embargo hacen llegar demasiado tarde á la posicion. Los caminos que se destacan claramente sobre el suelo; las calzadas por ejemplo, que conducen directamente al lugar de la artillería que debe batirse, no ofrecen más que ventajas muy dudosas. Las baterías que siguen esos caminos ofrecen al enemigo ocasion favorable para enfilar en toda su longitud á las columnas profundas. La dispersion lateral de los proyectiles es débil, su dispersion longitudinal es más considerable; es preciso pues, *evitar las largas columnas, en los cambios de posiciones, y sobre todo las columnas por piezas*, con tanto mayor cuidado quanto más á descubierto se haga la marcha.

No es posible fijar reglas invariables en cuanto á la formacion que debe emplearse en los cambios de posicion; la configuracion del terreno se opone á ello; sin embargo, debe considerarse como la más favorable formacion la que exponga á ménos pérdidas y que conduzca al más pronto despliegue en la nueva posicion. Por lo demas, las distancias que hayan de recorrerse en esos movimientos no son muy considerables, para que haya lugar á procurar economizar las fuerzas de los caballos.

Segun lo que precede, resultaría gran ventaja en poder marchar, en un frente desplegado, en todos los cambios de posicion que haya que efectuar bajo el fuego eficaz del enemigo; y esto sería la forma-

ción más buscada en la segunda zona de combate. Esta disposición no es, sin embargo, muy practicable en el caso de dos baterías, sobre todo cuando el movimiento no debe hacerse en una dirección perfectamente normal con el sitio que va á ocuparse; ni aún puede uno servirse de ella, en lo absoluto, cuando al mismo tiempo que se avanza se tiene que ganar terreno lateralmente.

Creemos, por el contrario, que las líneas de columnas de baterías, á intervalos de despliegue, son sumamente favorables para esos cambios de lugar; á menudo hemos comprobado que esta formación se adapta perfectamente bien aún á los más difíciles terrenos. En este caso, es ventajoso permitir á los comandantes de batería que marchen á 100 ó á 200 metros adelante de la cabeza de su columna, de manera que tengan á la vista á su batería, y que ésta pueda distinguirlos también.

Por último, para completar lo que acabamos de decir, mencionemos aún que será bueno, para un movimiento de flanco, dirigirse primero á retaguardia de la posición ocupada, cubriéndose con algún pliegue del terreno; se ejecutará la marcha de flanco, á cubierto, en columnas por secciones de corto intervalo y á distancia entera, en seguida se hará frente; ó, si los caminos presentaren bastante amplitud, se tomará de nuevo la línea de columnas de batería, ordenando un cambio de dirección á cada cabeza de columna. Para hacerse comprender bien, en este último movimiento, resultarán grandes ventajas sirviéndose de una señal convenida. Finalmente, en el caso en que, avanzando, se deba ganar algún espacio, lateralmente, se empleará, y con razón, la media columna, (columna por medias baterías).

II.—EN LA DEFENSA.

La marcha hácia la posición y la entrada en batería se hacen de una manera mucho más sencilla que en el ataque. Ni siquiera se trata de una marcha propiamente dicha, la ocupación de la posición es casi siempre negocio de los comandantes de batería. Las piezas son mantenidas constantemente á cubierto de la vista del enemigo;

se les lleva inmediatamente detras de los lugares que han de ocupar; se las pone en batería, á brazo, y así se les coloca en posición. En la primera parte del combate, sobre todo, es cuando se tiene tiempo para obrar de esta manera; este modo de proceder tiene la ventaja de no presentar al enemigo, en ningún tiempo, una gran superficie como blanco; le impide, además, el que pueda corregir ó regular su tiro, así como el descubrir la posición, sino hasta el momento de romperse el fuego. Hay, sin embargo, circunstancias en que este modo de entrar en batería, metódico, emplearía demasiado tiempo; en este caso, es preferible tomar posición inmediatamente en el flanco de la columna.

También se podrá obrar, á menudo, como sigue, cuando en el curso de la acción, sea menester cambiar una ú otra de las posiciones; se hace cesar completamente el fuego, lo que determina al enemigo á suspender también el suyo; en seguida se retiran las piezas á brazo, y se colocan en línea á cubierto. Si no se tuviere tiempo para obrar así, si no bastasen las fuerzas de los sirvientes para aquel cambio de posición, en muchos casos el tronquista, con sólo sus caballos, bien podrá poner la pieza en batalla y llevarla á retaguardia. Cuando deban ponerse de nuevo las piezas en batería, y particularmente cuando se tome posición para rechazar el ataque decisivo de la infantería, se tomarán las mismas precauciones, con el fin de descubrir lo ménos posible la posición, ántes de romper el fuego.

III.—EN LA RETIRADA.

Las baterías que se designan para ir á ocupar la posición de socorro, comienzan siempre su retirada al paso y en un frente desplegado, á causa del efecto moral que se produce; más tarde, toman el trote; aún pueden formarse en columna, para poder seguir los caminos que existan.

Ocupan su posición naturalmente, formándose en línea y colocándose á retaguardia en batería; ó también colocándose en batería de flanco, tras del lugar que han de ocupar.

Las baterías que se quedaron cerca del enemigo, se mueven más tarde, como ya lo dijimos, bajo las órdenes del comandante del grupo; marchan al paso, en un frente desplegado, al lado de la infantería.

CAPÍTULO IV.

EFFECTOS DE LAS PIEZAS.

La artillería no ejerce una acción real en los combates sino por los efectos de su tiro. Al fin y al cabo el resultado depende del prudente y juicioso partido que se sabe sacar de la eficacia de cada proyectil. Trátase, pues, de llegar á emplearlos de manera que se produzcan los mayores efectos con el menor número de proyectiles y en el tiempo más corto.

El efecto de una pieza descansa, en primera línea, sobre la *observación exacta* de su tiro; esta observación se dificulta cuando varias baterías cañonean á la vez á un sólo y único blanco; sin embargo, tal es el caso que se presenta las más de las veces en la guerra; tiene sobre todo una particular influencia sobre la rectificación ó corrección del tiro. Muy difícil es distinguir los proyectiles lanzados por varias baterías distintas, cuando van á reventar en el punto sobre el cual se dispararon; pero ya volveremos á ocuparnos de este asunto en el capítulo siguiente.

Empero, aun despues de que las baterías han corregido su tiro, es todavía muy importante observar bien los disparos así como los proyectiles que estallan en el punto sobre el cual fueron lanzados. Así, cuando varias baterías hacen fuego, las unas al lado de las otras, cuando sopla el viento de lado, si el humo es arrojado delante de las baterías que se encuentran á sotavento, puede acontecer muy bien que en dichas baterías se experimente mucha dificultad para observar los tiros y que haya hasta la más completa imposibilidad para apuntar las piezas, sobre todo cuando se ejecuten disparos rápidos. Este inconveniente se hace sentir, con mayor motivo, con nuestras nuevas piezas de campaña; producen más del doble de

humo que las piezas antiguas. Este humo representa un papel importante en muchas circunstancias; pero en este caso, tiene una considerable influencia en la observación de los tiros.

Principalmente en el ataque es preciso contar con este inconveniente; en la defensa, es menor, siendo mucho mayor el espacio entre las baterías.

Sin embargo, en tales condiciones, preciso es asegurar la tan importante observación de los tiros, así como la puntería de las piezas, en todas las baterías que tomen parte en el fuego. Toca al comandante de la artillería tomar sus medidas con tal objeto. Las condiciones del combate no siempre permiten hacer cesar el fuego á una parte de las baterías, y no siempre sería prudente aumentar el intervalo entre las nubes de humo, haciendo más lento el fuego de las piezas. En semejante caso, el comandante de la artillería, no tiene, á menudo, cosa mejor que hacer que dar orden de *¡fuego!* á todo su grupo, comenzando por una ala, por el ala opuesta á la dirección del viento. Esta manera particular de prescribir el fuego no debe emplearse más que en la *regulación del tiro*, según el § 9, del título IV del Reglamento de ejercicio de 1877; parécenos racional ampliar algo más esta prescripción excepcional.

Adoptando esta manera de tirar, no debe renunciarse al principio fundamental de que la batería es la unidad de combate, y que siempre hace fuego por su propia cuenta; puede, también, presentarse la necesidad de ordenar el fuego por división, cuando se nota turbación, precipitación en las baterías: el comandante de la artillería se ve obligado entonces á arreglar con firmeza, por sí mismo, la rapidez del tiro. Sin embargo, todavía habría un medio para disminuir el inconveniente señalado ántes: sería mandar hacer fuego sucesivamente á las piezas pares y luego á las impares, en cada batería que dispara; así se aumentaría el intervalo entre las nubes de humo. Este método es contrario al principio de que el fuego debe hacerse siempre de una ala á la otra; por lo demás, carece de sencillez; es preciso desecharlo.

La eficacia del tiro depende en segundo lugar de la *especie de proyectil que se emplea*. Pero como el tiro con botes de metralla se emplea únicamente como defensa inmediata de las piezas, á cortas

distancias, no examinaremos más que los tiros con granadas y con shrapnels.

Antes de pasar al exámen detallado de la manera de emplear estas dos clases de proyectiles, asentemos primero en principio que es preciso hacer uso siempre de *las granadas, tanto en la regulacion del tiro como en los fuegos rápidos*. La regulacion directa del shrapnels, sin hacerla preceder de un tiro con granadas, exige mucho tiempo; es por lo mismo poco conveniente para el combate. Además, el fuego rápido con shrapnels, presupone tal habilidad en los tiros, que no se puede esperar adquirirla en los pocos dias consagrados cada año á los ejercicios de fuego. Muy probable es que algunas baterías, bien instruidas, de una manera particular, puedan llegar á arreglar su tiro con shrapnels directamente, de un modo bastante rápido; quizá podrán á veces servirse de este proyectil en los tiros precipitados; pero, en la mayor parte de las baterías, no hay que contar con él.

I.—EN EL ATAQUE.

La granada es el proyectil que es menester emplear de preferencia en la primera zona de combate, para batir á la artillería de la defensa; sin embargo, se recomienda pasar al tiro con shrapnels siempre que haya que cambiar de posicion. De esta manera, el escalon que se queda en su sitio, apaga, aunque sea momentáneamente, el fuego de las piezas enemigas, con un tiro con shrapnels; facilita, pues, así, los progresos de las baterías que avanzan. También se prescribe agoviar, bajo un fuego de shrapnels á la artillería de la defensa que aún se mantiene en su puesto, cuando las baterías han tomado su última posicion en la primera zona y se aprestan á batir el punto de ataque principal; una parte de la artillería del ataque continúa, pues, en caso necesario, esta clase de tiro, mientras que la otra parte emprende el fuego contra el objetivo del asalto. Contra este punto se comienza disparando granadas; y á ménos de que deba obrarse contra localidades, se puede despues, á menudo, emprender con éxito un fuego con shrapnels.

Luego que se llega á la segunda zona de combate, se vuelve de nuevo al tiro con granadas; como únicamente se pasa por la primera posicion tomada en esta zona, continúa disparando sólo con estos proyectiles. Pero despues de haber arreglado el tiro con granadas, en la última posicion tomada en el interior de la segunda zona, se pasa al tiro con shrapnels para dominar con su fuego á las líneas de tiradores que el enemigo refuerza continuamente, así como á los sostenes y á las reservas que van acercándose más y más.

Sin embargo, en todos casos en que se trata de preparar el asalto con *un fuego de shrapnels*, proponemos no hacer ejecutar á las baterías el tiro con éstos, á la distancia encontrada, sino hacerlas obrar conforme á una escala de distancias ascendentes, de 50 ó de 100 metros. Apoyamos esta proposicion con las consideraciones siguientes:

No consigue la pirotécnia llegar á hacer las espoletas de manera que todas las duraciones para la combustion sean exactamente iguales al tiempo que pone el shrapnels en recorrer su trayectoria hasta el momento de reventar. Aunque las diferencias que se presentan en las duraciones de combustion se hagan sentir particularmente á distancias mayores que las de que se trata, no son, sin embargo, de despreciarse por completo en las condiciones en que queremos emplearlas. Además, las faltas que no es posible evitar completamente en el servicio de las piezas, vienen á agregarse á esta causa de error; así, por ejemplo, no siempre puede evitarse que los artilleros arreglen mal las espoletas; estos errores son tanto más frecuentes cuanto el combate se acerca más á los momentos decisivos y que la animacion crece y los nervios se irritan más y más. Prodúcese así cierta dispersion en los lugares en que revientan los proyectiles tirados á la misma distancia; en esos lugares llega á formarse probablemente un agrupamiento, cuya parte más densa se encuentra en el centro.

El adversario experimenta las mayores pérdidas cuando está colocado exactamente en el centro del probable agrupamiento; sus pérdidas disminuyen más y más, y acaban por cesar completamente cuando se aleja de ese centro. Por lo demas, en esta faz del combate, toda la infantería de la defensa se mantiene completamente á cubierto; aún se encuentra, á veces, envuelta en una espesa huma-

reda; raras veces, pues, podría reconocerse si el adversario se encuentra en el centro del probable agrupamiento y si sufre por consiguiente grandes pérdidas. Muy difícil será á las baterías distinguir hasta las pequeñas nubes de humo que producen sus shrapnels al reventar, en medio de aquella humareda.

Pero si se hace tirar á las baterías con intencion, escalonando las distancias de 50 ó de 100 metros, los agrupamientos correspondientes á cada alza dada, se penetran el uno al otro; por consiguiente, en el caso de cuatro baterías, por ejemplo, el espacio de 150 ó de 300 metros de profundidad, comprendido entre el centro del primer agrupamiento y el del cuarto, quedará bajo un fuego violento y bastante uniforme. Debemos decir que así se renuncia de antemano á una parte del efecto total contra la primera línea de tiradores; pero se proporciona un resultado otro tanto más cierto contra la formación profunda del adversario; se hacen pedazos los sostenes y las reservas que debían proporcionar nueva fuerza á la resistencia de las primeras líneas. Los sostenes y las reservas que se encuentran en medio de ese fuego de shrapnels, por más que cambien de lugar, hácia adelante ó hácia atras, no saldrán de un agrupamiento más que para entrar en otro. Por lo demas, no se trata solamente de cañonear á la primera línea de tiradores, porque los sostenes y las reservas, en este caso, no van á retirarse con esta primera línea. Desbaratando las últimas líneas se quita á los tiradores su mejor apoyo, y su resistencia desaparece por sí sola.

En el caso en que quisieran emplearse shrapnels contra los blancos móviles, que de una manera inopinada aparecen para desaparecer inmediatamente despues, será menester recurrir al tiro directo con shrapnels. Pero, á decir verdad, preferimos con mucho el tiro con granadas contra tales blancos, porque la regulacion del tiro con shrapnels exige mucho tiempo, y siempre falta éste en semejantes casos. Creemos, por lo demas, que la eficacia de un tiro rápido, hecho con granadas modelo de 1876, en nada es inferior al fuego con shrapnels.

II.—EN LA DEFENSA.

Los defensores, igualmente, hacen uso del tiro con granadas, al principio del combate de artillería. Pero, luego que una parte de las baterías del ataque se colocan en batalla, para cambiar de posición, el fuego con shrapnels presenta efectos muy favorables. La distancia es conocida ya, y las baterías de la defensa están seguras de obtener un buen efecto, si siguen los progresos de la artillería del ataque, disminuyendo las alzas para shrapnels de 100 en 100 metros.

El fuego con shrapnels, á distancias escalonadas, prestaría también muy buenos servicios, arreglado con anterioridad el tiro para granadas, para rechazar el ataque de la infantería enemiga. Aun se podrá, á veces, pasar en el acto al fuego con shrapnels, sin arreglo anticipado del tiro, basándose en la distancia ya conocida aproximativamente.

III.—EN LA RETIRADA.

Trátase de rechazar la infantería de un enemigo demasiado atrevido; es pues preciso, haciendo abstracción del empleo de los botes de metralla, obrar aquí completamente como en la defensa, para rechazar el ataque decisivo de la infantería. Cuando la infantería enemiga cesa la persecucion y se sustrae al efecto de las piezas, sólo entónces se dirige el fuego contra las baterías del ataque y se opera contra ellas, á la manera de la defensa en el combate de artillería.

CAPÍTULO V.

DIRECCION DEL FUEGO.

Uno de los primeros deberes del comandante de un grupo divisionario es poner en acción y dirigir el fuego de la artillería del grueso. Si, al principio, las condiciones del combate han producido una